



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 27-09-2024
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE
“El peregrino”

- Tomo I -

CARTA DECIMOQUINTA

desde

A L E P O

y partida hacia Babilonia,
a 16 de septiembre de 1616



Breve introducción del editor francés a esta carta

“Nuestro infatigable viajero va informando amablemente a su amigo, en esta carta número quince, sobre la resolución que ha tomado de partir hacia Babilonia; aunque él aún no sabe que allí perderá la libertad, y que una joven señorita de esta famosa ciudad cautivará su corazón para el resto de sus días.”

**I.15.0 - Carta decimoquinta desde Alepo, y partida hacia Babilonia.
A 16 de septiembre de 1616.**



Voy a escribiros valiéndome [en esta ocasión] de bellas licencias poéticas, a la manera de los Enigmas, para haceros conocedor de mis nuevas, porque, a mi parecer, mal político sería si osara entreteneros de otro modo, y con términos comunes de lo que sucede y aquí se relata sobre las bondades de La Aurora; pues tanto y tan ventajoso he

oído hablar de ella en estas tierras, que se ha apoderado de mí una pasión extrema por el deseo de verla, incluso de poseerla, si consigo incitarla a que me ame, y quitársela así al celoso viejo, que sin cesar la custodia. Esta es la razón por la que he resuelto emprender un viaje tan extenso como el que ya he llevado a cabo; y en el que, aunque emplee menos tiempo, no será porque tenga menos camino por recorrer y penalidades que sufrir, ya que, primero, habré de atravesar los fértiles campos de los hijos de Ammón; iré hasta las aguas del Paraíso Terrenal, que bañaban la antigua Babilonia, la Torre del soberbio Gigante, y las altas murallas de Semiramis, que visitaré en consideración a tantas historias que las mencionan, y que vos conoceréis mucho mejor que yo. Y haré este viaje con suma satisfacción.

Una vez en esas tierras, y dejados atrás los dos famosos ríos, el Éufrates y el Tigris; continuaré sin demora mi viaje hacia el Imperio de la Aurora, caminaré sin desviarme hasta encontrarla en su Palacio. No será fácil esta travesía, porque entre otras dificultades, las normales de estas grandes recorridos, tales como las de vérselas con diferentes lenguas, costumbres y hábitos bárbaros y extraños; de recorrer tierras extrajeras, desiertas y la mayor parte deshabitadas; atravesar ásperas y escarpadas montañas; cruzar ríos, y puede, incluso, que ignotos mares; [Aparte de estas dificultades, digo] que el camino que hasta ella conduce, lo guardan dos fieros e invencibles Gigantes, llamados Ottoman¹ uno, y Sophy², el otro; gigantes, que encantados por no sé qué rara y secreta virtud, mantienen sin cesar continuas batallas espantosas, armados con pesadas cimitarras, en extremo largas y afiladas, y no solo se hieren uno al otro, sino que se amenazan con crueldad y con mortales golpes derriban y masacran a todo el que ose interponerse entre ambos, o bien se le ocurra atravesarse en su camino que, al ser en extremo estrecho, y vista la desmesurada altura de sus cuerpos, queda totalmente ocupado por ellos, y sin

¹ SIC. (Entendemos que se refiere al Imperio Otomano).

² SIC. (Aquí suponemos que hace referencia al Imperio Persa).

*El Señor
della
Valle
comenta
a su
amigo el
deseo que
le
embarga
de pasar
por
Babilonia*

tregua guardado con un extremado celo, a fin de que la Aurora, celosos de ella sin medida alguna, no vaya a ser por desgracia sorprendida por las caricias de algún extranjero que penetrara hasta su recóndita morada.

Sin duda, no es ésta una desdeñable dificultad, que un hombre no podrá vencer fácilmente, a no ser que se muestre intrépido e ingenioso; pero nada de esto me hará desistir de mi empeño; en primer lugar, por la confianza que tengo en Dios, y luego, por mi valor, al que la buena suerte y mejor fortuna siempre acompañan. De modo que marcharé sin temer jamás la presencia de los Gigantes; me enfrentaré a ellos, y aunque duro sea el combate, yo les he de desarmar; me opondré a su cólera y sus golpes, y cruzaré el camino con la ayuda del Cielo; y puede ser que, al pasar, hiera a aquel de los dos que yo considere más enemigo de mi reputación, o que apoye las causas más injustas.

Y cuando haya franqueado esa senda y llegue adonde pretendo ir, si las bellezas de la Aurora son tales como me las ha presentado su renombre, y yo sea tan afortunado que consiga complacerla, y no me juzgue indigno de ofrecerle mis respetos y mis servicios, tal y como yo deseo de todo corazón; espero que mis esfuerzos no habrán sido inútiles, y que esta Divinidad, para recompensar mi pasión y las penalidades que he sufrido por ella, no permitirá que yo regrese a mi patria sin honrarme con algún presente, de esos que los Dioses suelen conceder a los mortales que reverencian en particular a las Divinidades.

Así pues, animado con esta esperanza y otras mil más generosas pretensiones, que no debo exponeros aquí, sobre este pliego, me dispongo a partir en breve. Mientras tanto, como estoy persuadido de que esperáis mi regreso con impaciencia, si mi viaje se os hace largo, debéis consolaros con la seguridad de que vos estaréis entre los primeros a los que iré a ver,

Virgilio. *Si quando Tybrim, vicinaque Tybridis arva*
 La Eneida. 3. *Intraro, gentique meae data moenia cernam*¹;

*(“... Si al Tíber y a sus tierras comarcanas
 arribo, al fin, y establecido veo
 los muros a mi gente destinados...”)*

pues, tal y como os he dicho en numerosas ocasiones en mis epístolas anteriores, Parténope² me verá antes que el Tíber. Encantadora y dulce Parténope, mi único pensamiento; feliz retiro de las Ninfas marinas, afortunada tierra de mi bella y divina Belice, a favor de la que ruego al destino que me conceda volver a verla un día, a la

¹ Traducción de Tomás de Yriarte (OBRAS. Tomo III, pg. 228. Madrid, Imprenta Real. Año de 1805).

² **Parténope** (en griego antiguo, Παρθενόπη [*Parthenópē*]; en italiano, Parthènope) es el nombre de la primera fundación de la ciudad italiana de Nápoles. En el siglo VII a. C. colonos de la ciudad de Cumas establecieron allí una colonia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Part%C3%A9nope> (22-03-2024).

sombra de los rompientes de Megilina, o donde la Sirena; pues allí relataré de viva voz a mi íntimo amigo Mario, o por decirlo más poéticamente, a mi querido Maspano, en presencia de la Ninfas y los pescadores, que nos escucharán, si la suerte así lo quiere, el relato de todas las vicisitudes y aventuras de mis viajes, en honor de los cuales, esperando que estos nos hayan sido inútiles ni infructuosos, vuestra ingeniosa y sapiente Musa, si me atrevo a así pretenderlo, es posible que no rechace [regalarme] algunos de sus versos toscanos o latinos, pues solo ellos serán, os lo juro, la recompensa de mis trabajos.

Pero la hora de la marcha se aproxima, la caravana ya dispuesta, mis gentes, a caballo, me urgen a que partamos, así debo cesar ya de escribiros. Concededme la gracia, os lo ruego, de presentar todos mis respetos a los Señores Spina, y besamanos, de mi parte, al Señor Andrea, mi compadre; al Señor Coletta, al Señor Arpino, al Señor Doctor, y a todos nuestros demás amigos; y a vos, y a vuestra familia, mis deseos de que Dios os conceda una larga y venturosa vida.

Desde Alepo, el 16 de septiembre de 1616.

Posdata.

Espero que a mi retorno por Constantinopla me favorezcáis con alguna de vuestras cartas que, si queréis, llegarían con seguridad a través del correo ordinario de Roma. Ruego al Señor Coletta que presente mis besamanos al señor Giovanni Domenico Marano; así como mil saludos de mi parte a la Señora Caterina, la de familia griega.

También desearía que Horacio, y los otros que están en Roma, y que tienen más libertad y facilidad para escribir que yo, informaran a mis amigos de Nápoles acerca de mis decisiones.

*Sidi Mario, ana raih baid, leken calbi andkum: atlebu men Allah, an nacsciaa baadhna baadh an carib*¹. Someto esto aquí a vuestra censura, si hubiera alguna falta, os ruego la corriáis, al tiempo que la excuséis; ya que, en efecto, aún soy novicio en el ejercicio de esta lengua arabesca. Adiós.



¹ Posible traducción de este fragmento que Della Valle envía en lengua árabe, pero transcrito en caracteres latinos, a su amigo Mario: "Señor Mario, parto lejos, pero mi corazón queda con vos: pido a Allah que ¿? nuestra lejanía ..."

Próxima entrega:

**I.16.0 - CARTA XVI. DESDE EL PABELLÓN EN EL DESIERTO.
Del 21 de septiembre de 1616.**

